

tu ELIGE carrera

EL PAÍS
extra
15.07.2013

becas

GUÍA PARA EXPRIMIR LAS AYUDAS PÚBLICAS Y PRIVADAS

pruebas de acceso

RETRATO DE LOS ALUMNOS CON LAS MEJORES NOTAS DE SELECTIVIDAD

debate

¿GENERALISTA O ESPECIALIZADA?
¿QUÉ TIPO DE FORMACIÓN ES MEJOR?

De pie, de izquierda a derecha, Benjamin Bonga, Jon Sistiaga y Víctor Navarro. Sentadas, Marta Esteve y María Langarita.



Una decisión sobresaliente

LA EXPERIENCIA ES UN GRADO. Un grupo de profesionales de éxito relatan su travesía universitaria. Desde un premio Nacional de Fin de Carrera hasta un periodista que hoy hubiese optado por otra titulación. Todos coinciden en que la clave para acertar está en la vocación y la tenacidad. Páginas 2 y 3

EN PORTADA



Carreras ganadoras

UN GRUPO DE PROFESIONALES DE ÉXITO CUENTAN CÓMO ESCOGIERON LOS GRADOS QUE CONVERTIRÍAN SU PASIÓN EN SU OFICIO: DE ARQUITECTURA A EDUCACIÓN FÍSICA. UN CAMINO NO SIEMPRE FÁCIL

ELENA SEVILLANO

Lezo, Donostia, 1984. Un estudiante de 3º de BUP de 16 años lleva los cafés del restaurante de su tío a la redacción de *La Voz de Euskadi*, que está enfrente; le permiten escribir piezas pequeñas, temas de agenda y cosas por el estilo. Un viernes, los periodistas almuerzan el menú del día cuando alguien entra gritando: "¡Han matado a Casas! [candidato socialista a lehendakari asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas el 23 de febrero de 1984]". Los plumillas dejan los garbanzos a medias y empiezan a organizarse. Tú a la delegación del Gobierno, tú a la policía, tú a la calle. El chaval sigue sus movimientos pensando: "Yo, de mayor, quiero ser esto". Veintinueve años, una licenciatura en Periodismo en la Universidad del País Vasco, unos estudios de doctorado en Relaciones Internacionales y un máster de EL PAÍS después, aquel chico, de nombre Jon Sistiaga (Irún, 1967), bien puede decir que lo ha logrado. Él es uno de los seis profesionales de éxito que hemos reunido en un reportaje inspirador para futuros universitarios. Porque apostaron por su vocación, se formaron para ello. Y acertaron.

Dicho así parece muy fácil. No lo ha sido. Benjamín Bonga (Gijón,

1965) comenta que consiguió llegar a los Juegos Olímpicos de Londres como entrenador de la selección española de gimnasia artística masculina por carreteras de curvas más que por una autovía rectilínea. "He tardado más tiempo, pero, a cambio, he conocido más cosas, y tengo más perspectiva", razona este exgimnasta cuyo primer título fue una diplomatura en Magisterio que lo cualificaba como profe de naturales. Nada que ver con entrenar deportistas. Su sueño hubiera sido INEF, pero la Universidad de Oviedo no ofrecía esta titulación. A cambio, sí anunciaba la implantación inminente de Magisterio por Educación Física. La opción de Ciencias Naturales le pareció una buena alternativa mientras arrancaba esta última especialidad, para no perder el año. Hizo primero, segundo, y cuando terminó tercero se inauguró, por fin, Educación Física en su facultad. Así que se matriculó y se diplomó en ella en 1994.

FORMACIÓN CONSTANTE

Benjamín siempre ha compaginado el trabajo con la formación, que, en su opinión, "ha de ser continua, acompañarte toda la vida. El mundo está en constante movimiento; si te paras, te quedas atrás". Hace una década se mudó a Madrid, donde se licenció en Ciencias de la Actividad

Física y el Deporte en la Universidad Europea. "Me dio una base más sólida, una visión general, me abrió un abanico de posibilidades; puedo decir que, profesionalmente hablando, sacaron lo mejor de mí", afirma convencido. De ahí pasó a un máster de INEF (Universidad Politécnica de Madrid), donde actualmente es profesor asociado. "Me siento muy satisfecho por haberme arriesgado y confiado en mis posibilidades", concluye.

Igual que Clotilde Vázquez (Alicante, 1952), endocrinóloga, jefa de nutrición del hospital Gregorio Marañón de Madrid, que tuvo claro que quería ser médico cuando cursaba 2º de Química. "Tuve una intuición fortísima y fui fiel a ella", dice llanamente. Otro buen ejemplo de que a veces hay que retroceder un par de pasos para avanzar seis.

La joven Clotilde, alumna brillante procedente de un entorno humilde, "pero muy rico culturalmente", estudió a golpe de beca. Por eso le parecen tan injustos y discriminatorios los recortes y la subida de la nota para conseguir una. "Hay que favorecer que todo el mundo pueda llegar", enfatiza. A ella le interesaban las ciencias de la vida, sobre todo la Biología, pero esa carrera no existía en su ciudad y su familia no podía costear sus estudios fuera. Se metió en Químicas. Y ahí le llegó esa espe-

Si volviese atrás, Jon Sistiaga no estudiaría Periodismo, sino Ciencias Políticas. Pero sí repetiría su máster en EL PAÍS, de carácter mucho más práctico

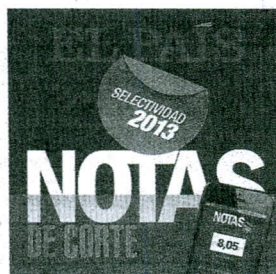
cie de revelación: su futuro era la medicina. "Qué bien haber hecho caso al instinto, al estómago; siempre he procurado fiarme de ellos, con más prudencia, pero al final las cosas salen por algo", reflexiona. La situación familiar mejoró un poco y pudieron enviar a la niña a Valencia, a cumplir su sueño. "Era dos años mayor que el resto y no conocía a nadie, pero era lo que quería, me interesaba la vida y no quería encerrarme en un laboratorio", describe.

Sistiaga vivió también varias revelaciones, momentos clave en los que un interés aún vago o impreciso cobra definición, se concreta. El asesinato de Casas fue uno. El segundo le llegó en su doctorado en Relaciones Internacionales, cuando estalló la primera guerra del Golfo (1991). "El profesor hacía un diagrama de las posibilidades de que Estados Unidos entrara en guerra". Tuvo claro que lo que le apetecía era estar en Kuwait y contactarlo desde allí. "La formación me ha venido muy bien en cuanto a metodología, pero mi espíritu no es muy académico", confiesa este reportero que lleva años sin perderse un conflicto. Ruanda, Colombia, Oriente Próximo, Kosovo, Afganistán, Corea del Norte... La carrera le pareció sencilla, demasiado académica y no merecedora de los cinco años que duró; se dedicó a aprobar sin más y a expresar la

Consulta las notas de corte universitarias con la aplicación de EL PAÍS

451 titulaciones, 794 facultades en 48 universidades... EL PAÍS te ofrece la posibilidad de consultar la nota de corte para acceder a los estudios de todas las universidades públicas españolas. Y puedes hacerlo en tu móvil o tableta. Solo tienes que descargarte la aplicación, disponible tanto para Android como para Apple.

De una manera sencilla e intuitiva, podrás consultar las carreras que imparte cada centro universitario y la nota de corte de cada una. Puedes discriminar por centros, por estudios o por la nota que hayas obtenido tras la prueba de acceso a la Universidad (PAU).



¿Tienes pensada la carrera que quieres hacer? Consulta dónde se imparte la titulación que has elegido y qué nota necesitas para tener acceso a la facultad. Y si no la tienes, puedes orientarte por tu nota tras la Selectividad y saber qué opciones tienes. O tal vez quieras saber qué opciones hay en tu ciudad o en otra. Entonces solo tienes que hacer la búsqueda en la opción de ciudades.

Además, la aplicación te permite localizar pisos en alquiler o compartidos en cualquier localidad de España y cursos de todas las especialidades. Así, podrás completar tus estudios y asegurarte de antemano el lugar de residencia.

La jefa de nutrición del hospital Gregorio Marañón abandonó Químicas en segundo. No quería encerrarse en un laboratorio: su futuro era la medicina



SANTIBÁIGO / EFE QUIMES

Arriba, de izquierda a derecha, los arquitectos Víctor Navarro y María Langarita, la fundadora de Toprural Marta Esteve, el periodista de Canal + Jon Sistiaga y el entrenador Benjamin Bonga. A la derecha, la doctora Clotilde Vázquez.

experiencia de estar fuera de casa. "Si me preguntas que dónde aprendí a jugar al mus, te diré que en la cafetería de la Facultad de Periodismo de Lejona". Si pudiera echar marcha atrás, probablemente estudiaría Ciencias Políticas y luego, sin dudarlo, repetiría el máster de EL PAÍS, de carácter mucho más práctico.

María Langarita (Zaragoza, 1979) y Víctor Navarro (Madrid, 1979) abogan por la incorporación de arquitectos jóvenes en ejercicio a la Universidad, en convivencia con los académicos, custodios del saber. Reconocen que, en general, las carreras tardan en adaptarse a las condiciones económicas de la sociedad en la que se encuentran, y que en concreto la suya está demasiado volcada en la edificación. "Hay más campos", puntualizan estos dos jóvenes abogados a los planos y a los proyectos casi desde la cuna. Al padre de María le hubiera gustado ser arquitecto; el padre de Víctor lo es, y su madre, urbanista. De pequeña, sin embargo, María quería regentar un hotel; Víctor fue siempre a piñón fijo, o Arquitectura o Bellas Artes. A María, alumna excelente en el instituto, el primer curso de Universidad le pareció durísimo: lo dio todo para mantener su expediente sin la mácula de un suspenso, y terminó con el Primer Premio Nacional Fin de Carrera 2004; a Víctor la licenciatura le divirtió, no le pareció difícil, sino exigente, al alcance de cualquiera "con interés y dedicación".

Ambos forman el estudio Langarita-Navarro y combinan proyectos como la transformación de la Nave 15 de Matadero en la Red Bull Music Academy con la docencia. María, en la Universidad de Alicante; Víctor, en la Europea de Madrid. En sus reflexiones se mezcla su experiencia aún no lejana como alumnos con su faceta profesional y con su actual rol de profesores. "La arquitectura atraviesa épocas y prevé a futuro, necesitamos esa visión para entender estos tiem-

pos convulsos. Necesitamos arquitectura, falta arquitectura", defienden a una. Como también defienden el carácter participativo, de equipo, de su profesión. "Hay que ser capaz de ver el campo global y trabajar con la complejidad, con muchos factores implicados: tecnología, historia, antropología, sociología", apunta Víctor. "He descubierto que la arquitectura es aún más colaborativa de lo que pensaba; el mito romántico del exitoso solitario no se da tanto; el nuestro es un trabajo de conversación y reflexión constante con los colegas", aporta María. Y todo eso, resaltan, se aprende desde la carrera.

¿ECONÓMICAS O EMPRESARIALES?

Superadas las aspiraciones infantiles de convertirse en astronauta o arquitecto, un BUP de ciencias mixtas y COU cursado en Estados Unidos, Marta Esteve (Madrid, 1973), hija de empresario, sabía que quería montar su propio negocio. Se decantó por Empresariales, en la Universidad Autónoma de Madrid. "Jugué bastante al mus, pero saqué buenas notas", rememora la fundadora de Rentalia y cofundadora de Toprural.

Considera que la carrera estaba más enfocada a trabajar en una compañía que a crear una propia. De hecho, la facultad le enfrío el afán emprendedor. Pero no se arrepiente de haber pasado por sus aulas. "Una licenciatura te arma la cabeza, aunque es verdad que no ayuda a montar tu primera empresa".

Completó su formación con un MBA por la Université Catholique de Louvain (Bélgica) y comenzó su carrera profesional en Bélgica, en Coca-Cola Enterprises (CCE), donde trabajó hasta que volvió a España y se incorporó a Domeus (start-up filial de T-Online).

Marta conoció en Bélgica a su socio y marido, François Derbaix, y pudo palpar la pujanza de Internet mucho antes de que se tuvieran noti-

cias de ella en España. "Nos impresionó", reconoce. "En 1998 o 1999, cada vez se consultaba más Internet, y todo el mundo tenía móvil, pero en España las casas rurales se seguían mirando en papel", compara. Así que la pareja decidió montar una web de turismo rural desde Madrid. Ahí empezó todo. En 2012 vendieron Toprural y Rentalia y se embarcaron en Soy-Super, una plataforma a través de la que comprar en cualquiera de los supermercados integrados en ella. "Si vamos a lo práctico, lo que más nos ayudó para montar la empresa fue un curso a distancia de la CEOE, pero lo que te da amplitud de miras, y contactos, es salir fuera. Son los idiomas, y la gente que conoces, más que lo que aprendes", insiste. Aconseja "no tener vergüenza; la gente tiene muchas ganas de ayudar".

A todos nuestros entrevistados les han quedado buenos recuerdos. Aquel profesor que escribía una columna tan respetada en *El Correo*. O las clases magistrales de aquellos catedráticos de Medicina a la antigua usanza, "capaces de transmitirnos no solo la materia, también la curiosidad", evoca Vázquez. También las experiencias extraacadémicas tienen su cabida, como la lucha estudiantil de la promoción de Clotilde por mejorar el plan de estudios de su titulación. Un escrito suyo resumiendo un curso de movilizaciones se llevó la medalla del diario *Levante* a la mejor carta al director del año. "Se ve que empezaba a desarrollar mis dotes de comunicación", sonríe. Y luego su residencia en la Fundación Jiménez Díaz, "fantástica, moderna y buenísima", donde se especializó en endocrinología, el "lenguaje de las células", como ella lo llama, desde el que atiende "a los altos y a los bajos, a los gordos y a los flacos". Piensa que tomó las decisiones correctas, pero que si hubiera optado por otras "hubiera podido desarrollar su vocación igualmente. Si uno se mueve y busca, al final encuentra su camino".

ENTREVISTA



Teresa Neira es gerente del área de búsqueda de personal de Dopp Consultores, una empresa de recursos humanos con clientes como Telefónica, Coca-Cola o Philips.

TERESA NEIRA • CONSULTORA DE RECURSOS HUMANOS

“Una beca Erasmus se valora más que un máster”

ISABEL VALDÉS

Teresa Neira Calvo (París, 1971) es experta en radiografiar aptitudes. Desde hace 17 años observa, evalúa y elige candidatos para empresas. Esta licenciada en Derecho es la gerente de proyectos en el área de búsqueda y selección de personal en Dopp Consultores, una empresa de recursos humanos con clientes como Telefónica, Coca-Cola o Philips. Neira tiene la cadencia de quien está habituado a conversar, escuchar y conocer a quien tiene enfrente. Muchos de ellos, recién titulados, como lo serán en unos años aquellos que este mes se enfrentan a la difícil tarea de escoger una carrera. La decisión dependerá, en muchos casos, de las preferencias personales, pero también de las salidas profesionales y el estado del mercado. Variables que ella conoce a la perfección.

Pregunta. ¿Tener una titulación superior es la mejor baza para encontrar trabajo una vez terminada la carrera?

Respuesta. Superior o no, la formación es imprescindible. Alguien que quiera ser abogado tendrá que estudiar Derecho, pero alguien que quiera trabajar en una cadena de producción deberá aprender en una Formación Profesional. De cualquier forma, lo que más solicitan las empresas son titulados superiores.

P. ¿Con máster o sin él?

R. Aunque pueda parecer raro, nosotros aconsejamos que se haga tras unos años de experiencia laboral. Es cierto que la mayoría de jóvenes titulados quieren hacer másteres para encontrar trabajo, pero nuestra experiencia nos dice que es mejor encontrar trabajo en primer lugar

y hacer el máster después. Esta ampliación formativa, que es también una inversión, permite ordenar conocimientos, ser mucho más práctico y organizar todo lo que has aprendido. Es un plus en el currículo, pero no es imprescindible.

P. ¿Qué es entonces imprescindible?

R. Los idiomas. El inglés es totalmente esencial. Y precisamente es la gran carencia educativa en España. Por lo demás, nuestros universitarios tienen buena formación. Pero casi ninguna compañía contrata a alguien que no tenga un dominio absoluto del inglés. Se puede completar con francés e italiano.

P. ¿El conocimiento de idiomas emergentes como el chino y el árabe marca una diferencia?

R. Son valorables, pero no son imprescindibles. Aún no existe un aumento notable de demanda de esas lenguas, sobre todo porque en cualquiera de los países en los que se hablen te puedes manejar con el inglés.

P. Los idiomas quedan fijados como algo necesario. ¿Qué otros complementos pueden implementar el perfil de un profesional?

R. La iniciativa, por ejemplo: hacer prácticas o becas durante la carrera, sobre todo en verano. Desde el primer momento, si te dejan y si puedes combinar ambas cosas, es algo muy positivo. Aunque la prioridad siempre son los resultados académicos.

P. Cuando habla de iniciativa, ¿se refiere también a las becas Erasmus?

R. Totalmente, me atrevería a decir que se valoran más que un máster. Siempre que se aproveche la experiencia al máximo. Ir a pasárselo bien y no aprender el idioma —cosa

que sucede demasiado a menudo— no sirve de nada. Pero elegir cursar un año en el extranjero nos da mucha información sobre el titulado: nos cuenta que es alguien con inquietudes y que le gusta moverse. La internacionalización del tejido empresarial crece cada vez más y estos jóvenes encajan muy bien en ese nuevo mercado en expansión.

P. Jóvenes inquietos, a los que les guste viajar. ¿Cómo es el perfil más buscado? ¿Qué valores o talentos se requieren más?

R. Primero está el perfil objetivo. Se pide titulación superior e idiomas. Contar con un año de experiencia laboral es muy recomendable, sea en el campo que sea: desde en una cadena de restaurantes de comida rápida hasta de *au pair* en el extranjero. Y luego está el perfil subjetivo, que se centra de las competencias personales de cada uno. Capacidad de adaptación, de trabajo, de relación, liderazgo, implicación, sacrificio. Se buscan candidatos que se sientan identificados con lo que hacen y que tengan ganas, ilusión. Que tengan actitud y aptitud. Para algunas personas es algo innato, pero en general pueden aprenderse, y eso es también parte de su formación. La universidad es un lugar ideal para practicarlas.

P. ¿Qué profesionales son los más demandados ahora mismo?

R. Sin duda alguna, los ingenieros industriales. Son los que más buscan las empresas, quizá porque son muy polivalentes. Antes un ingeniero estaba muy encasillado, ahora puede trabajar desde la logística hasta la producción.

P. ¿Hay otras carreras que mantengan la demanda?

“Los ingenieros industriales siguen siendo los profesionales más demandados por su polivalencia: pueden trabajar desde en logística hasta en producción”

R. Administración y Dirección de Empresas, y algo menos Economía y Derecho. Son carreras generalistas, que resultan más versátiles que las especializadas, y que además suelen ser vocacionales, como Medicina o Biología. Pero incluso una carrera como Biología se está diversificando cada vez más. Sus titulados pueden trabajar en un departamento de calidad, de medio ambiente o en el de prevención de riesgos laborales. En cualquier caso, todo depende de las perspectivas, la ambición y la inquietud personal de cada uno.

P. ¿Y nuevos perfiles que hayan surgido recientemente?

R. Los *community manager*, por ejemplo, empiezan a ser muy demandados. Aunque no existe una carrera específica para formar a estos profesionales. Nosotros hemos preparado hace poco a dos sociólogos y a un psicólogo. Debe quedar claro que un *community manager* no es un informático. Su trabajo no consiste solo en manejar la herramienta, hay que ir mucho más allá. Es un perfil muy creativo con un gran manejo del impacto en las redes sociales.

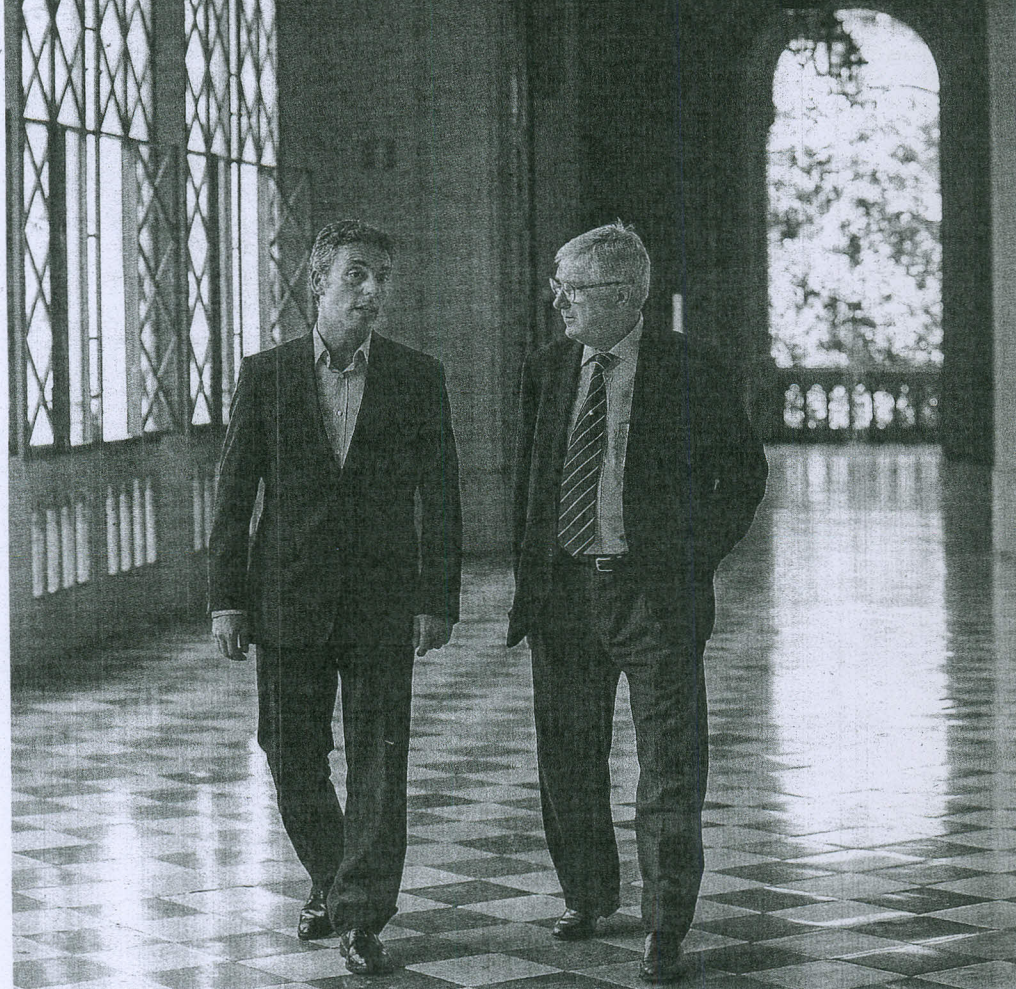
P. ¿Qué consejo daría a los estudiantes que tienen que elegir ahora?

R. Les recomendaría que aprendiesen idiomas. Que elijan algo que realmente les entusiasme y que pongan toda la voluntad en esa elección. Escoger alguna carrera polivalente y generalista, si entra dentro de las preferencias personales del estudiante, porque la vocación es la vocación. Pero antes de todo eso es muy importante recabar toda la información posible sobre aquellas titulaciones que les interesen. Primero deben conocer todo sobre ellas, y después, elegir.

DEBATE

Especializado sí, pero con bagaje

¿FORMACIÓN GENERALISTA O ESPECIALIZADA? UN CATEDRÁTICO DE DIDÁCTICA Y UN DIRECTOR DE UNA ESCUELA DE INGENIERÍA ANALIZAN AMBOS MODELOS. LA IMPORTANCIA DE UNA BASE DE CONTENIDOS GENÉRICOS SE IMPONE



IVANNA VALLESPÍN

La implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), conocido popularmente como Plan Bolonia, dio un vuelco al catálogo de titulaciones y a la mayoría de planes de estudio. El efecto no fue homogéneo y algunas de ellas se especializaron más, mientras otras mantuvieron un alto contenido generalista. Dos expertos de ámbitos bien diferentes, Joaquín Prats, catedrático de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona, y Xavier Cañavate, director de la escuela de ingeniería del campus de la Universidad Politécnica de Cataluña en Terrassa, se encuentran cara a cara para reflexionar sobre la idoneidad de esta especialización.

Haciendo un poco de memoria reciente, Prats recuerda que la teoría del Plan Bolonia apostaba por

un modelo 3+2 (tres años de grado y dos de máster), con unos grados con un alto contenido genérico y muchos créditos troncales. La especialización, preveía, ya vendría de la mano de los másteres. "Pero esto no se aplicó aquí".

En España, el grado es de cuatro años, y ello obliga a dejar la mayoría de másteres en un año, y se quedan cortos. Por consiguiente, los grados, que tenían que ser muy básicos, no pueden serlo tanto. Con cuatro años, alguna especialización tiene que haber", abunda Prats, que hasta hace pocos días también era presidente de la Agencia de Calidad del Sistema Universitario de Cataluña.

Ambos expertos huyen desde el principio de las generalizaciones y apuntan que el efecto del EEES no ha sido igual en todas las titulaciones. Prats explica que en algunos ámbitos, como en la Facultad de Geografía e Historia, se ha mantenido el número

de titulaciones —Geografía, Historia e Historia del Arte— con una parte de troncalidad, que después se ramifica en varias menciones o especializaciones en los últimos cursos.

Hay muchas carreras que ya de por sí tienen un alto grado profesionalizador, como las de Enfermería, profesor o fisioterapeuta. Muchas, que antes habían sido carreras de tres años, al añadirles un curso, han ganado en contenidos generalistas. Por el contrario, añade Prats, Biología "ha padecido un fuerte troceo" y considera excesivo el nivel de especialización al que han llegado los grados de esta área.

Caso aparte son las ingenierías. Xavier Cañavate explica que las titulaciones en las universidades técnicas se han mantenido casi inalterables. "Casi podríamos decir que ha habido más generalización. Hoy hay una base más amplia de contenidos comunes", asevera el ingenie-

ro. Cañavate subraya que las actuales titulaciones combinan una primera parte muy semejante en todas las ingenierías. En total son 120 créditos, equivalentes a dos cursos, con asignaturas iguales para todos los alumnos. Es a partir del tercer curso cuando el estudiante empieza a escoger materias y a especializarse. Cañavate defiende esta fórmula y considera que es la combinación ideal entre bagaje general y especialización.

"Esta fórmula sería lo deseable y el modelo que deberían seguir muchas otras carreras. Ahora la normativa fija que haya un mínimo de 60 créditos comunes, pero esto no es suficiente", añade Prats. Este experto defiende que los grados deben tener una fuerte base generalista, con una mínima especialización. En su opinión, es el máster el que debe ayudar a profundizar.

Con todo, Prats reconoce que no existe un modelo válido para todos los ámbitos y apela al "sentido común". Como ejemplo, el catedrático de la UB echa mano de una conversación reciente con el rector de la Universidad de Lisboa, que le confesaba haber encontrado en el catálogo de titulaciones de su campus una llamada Gestor en Campos de Golf. "Entendería que fuera una especialidad de máster, pero es una ridiculez como grado, se está pervirtiendo el espíritu de lo que debería ser un grado", espetta.

ALUMNOS RENACENTISTAS

"La Universidad no es un centro de formación ocupacional, no hacemos formación a medida para las empresas", apostilla Cañavate. Prats defiende el modelo de anteriores carreras en las que había materias y contenidos comunes a todos los ámbitos de conocimiento, que enriquecía al alumno. "Es como el modelo de hombre del Renacimiento, pero adaptado a los tiempos actuales", aclara el catedrático. El ingeniero coincide en este punto. "Hace un tiempo se inculcaba a los alumnos que tenían que centrarse en un ámbito muy concreto. Pero esto funciona solo a nivel de investigación. Antes te metían en un microrreino del que te costaba salir. Yo creo que deberíamos tender a aumentar y ser adaptativos", asevera Cañavate.

Ambos expertos coinciden en que la Universidad no debe depender tanto de los cambios del mercado laboral y de la sociedad. "Su objetivo es facturar licenciados intelectualmente potentes para que sean capaces de adoptar diferentes roles a lo largo de su vida. Esto requiere tener una base cultural y unos conocimientos transversales", suscriben.

Y en todo este sistema, ¿qué papel juegan los másteres? En este punto la opinión de ambos expertos es similar. Apuestan porque los posgrados sean una herramienta de especialización, de orientación a la investigación o como complemento formativo hacia otros ámbitos (por ejemplo, un ingeniero que quiera tender hacia la gestión). También ambos docentes coinciden en que este tipo de formación es prescindible. "Los másteres no son necesarios. Hasta ahora, un ingeniero técnico solo hacía la carrera [de tres años] y encontraba trabajo sin problema. Ahora estas carreras duran un año más, así que los alumnos salen más formados", defiende Cañavate. "Mucha gente decide hacer uno para hacer algo mientras encuentra un trabajo", añade Prats.

Ambos acaban el debate valorando positivamente la aplicación del Plan Bolonia. "Ha racionalizado el mapa de titulaciones", asevera. Eso sí, reconocen que siempre hay flecos que arreglar, pero no quieren ni oír hablar de una nueva reforma universitaria cuando apenas acaba de salir de las aulas la primera promoción 100% Bolonia.

Xavier Cañavate (a la izquierda), director de la escuela de ingeniería del campus de la Universidad Politécnica de Cataluña en Terrassa, conversa con Joaquín Prats, catedrático de Didáctica de la Universidad de Barcelona.

MOVILIDAD INTERNA

Cuando el límite de la vocación está en el cuentakilómetros

LA CRISIS Y LA SUPRESIÓN DE BECAS COMO LA SÉNECA IMPIDEN A MUCHOS ESTUDIANTES FORMARSE FUERA DE SU COMUNIDAD Y ACCEDER A CARRERAS QUE NO HAY EN LA SUYA



El Gobierno ha suprimido las becas Séneca, consistentes en 200 euros para gastos de desplazamiento y 500 en manutención.

IVANNA VALLESPÍN

Por inquietud o por necesidad, miles de universitarios españoles cogen sus maletas en septiembre y las llenan de libros y ropa para empezar el curso muy lejos de su domicilio, incluso en una comunidad autónoma diferente. Pero el sueño de muchos de ellos puede verse truncado debido a los recortes en las becas de movilidad. Si se le añade la crisis y el aumento del precio de las matrículas, el muro se convierte casi en infranqueable para las familias más humildes. "Se está poniendo en peligro la igualdad de oportunidades", lamenta el vicerrector de política universitaria de la Universidad de Lleida, Paco García.

En el curso 2011-2012, según los últimos datos publicados por el Ministerio de Educación, un total de 112.609 universitarios se marcharon a estudiar fuera de su comunidad. Se trata de una cifra muy baja, solo un 9% respecto del total de alumnos. Dos cursos atrás eran 152.000 estudiantes los que optaban por cambiar de región (un 12,6%), según un estudio de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CyD). Se espera que el descenso continúe en los próximos cursos debido al enquistamiento de la crisis, que está depauperando muchas economías familiares, además de la disminución de las ayudas o el encarecimiento de las tasas. "Todavía tardaremos en tener datos oficiales, pero con estos factores todo hace apuntar a que disminuirá la movilidad interna de estudiantes", asevera Martí Parellada, catedrático de Economía de la Universidad de Barcelona, coordinador general del Informe CYD.

Aunque todavía no existan cifras oficiales, sí que las hay parciales, recabadas por las propias universidades, que ya empiezan a notar el efecto. Entre ellas, la Universidad Complutense (UCM), la más grande del Estado y también la que más alumnos recibe. Si durante los años anteriores a la crisis el número de estudiantes que provenían de otras comunidades se mantuvo estable en los 25.000 (lo que representaba entre el 25% y el 30% del total), en este curso que ahora ha finalizado los bancos de las aulas de la Complutense acogían a 21.804 de estos alumnos.

INGENIERÍA FORESTAL

También notan la reducción universidades más modestas como la Universidad de Lleida (UdL), un campus con porcentajes elevados de acogimiento de alumnos foráneos. De los 10.000, casi 1.700 provienen de fuera de Cataluña. Uno de los motivos que lo explican es que oferta titulaciones difíciles de encontrar en otras provincias como Ingeniería Forestal. El vicerrector de la UdL explica que esta singularidad no es suficiente para contener la sangría de estudiantes que están sufriendo. "En Forestales hemos perdido muchos alumnos. Muchos venían de otras comunidades del norte, como el País Vasco o Navarra, donde hay grandes masas forestales, pero no cuentan con estos estudios", incide García, quien señala como uno de los motivos principales el fuerte aumento del precio de las matrículas (hasta un 67% en Cataluña).

Pero no se trata de una tendencia homogénea en todo el territorio español. Campus como el de Barcelona, el más grande de Cataluña, viven un

En 2012, el 9% de los universitarios (112.609) estudiaron fuera de sus regiones; un 3% menos que hace dos años. Un porcentaje que seguirá bajando

movimiento totalmente contrario. En el curso 2011-2012 (los últimos datos facilitados por la universidad) contaban con 1.754 estudiantes venidos de otras comunidades, un 45% más que el curso anterior. Con todo, Cataluña y otras autonomías con lengua propia no acostumbran a ser las que más escogen los estudiantes. En la comunidad catalana, solo el 5% de estudiantes provienen de otras provincias, y la mayoría son de la misma área lingüística, como Baleares o la Comunidad Valenciana. En el País Vasco, este porcentaje es del 7%.

Madrid es la región que más eligen los jóvenes españoles a la hora de realizar sus estudios. Hace dos cursos llegaron 38.200 alumnos de todas las provincias a los campus de la capital. Le sigue Castilla y León, la Comunidad Valenciana y Andalucía. Pero si se miran las estadísticas en porcentajes, es La Rioja la que lidera el *ranking*, con un 28% de estudiantes procedentes de otros rincones españoles.

Los madrileños, junto a los catalanes, andaluces y valencianos, son los que menos salen fuera de su comunidad para estudiar, según un estudio de la Fundación Conocimiento y Desarrollo. El principal motivo, según sus expertos, es que los jóvenes ya encuentran en su región una oferta amplia y suficiente de titulaciones universitarias.

La movilidad interna de los estudiantes puede verse afectada notablemente el curso próximo con la supresión del programa de becas Séneca, que son como las Erasmus, pero destinadas al territorio nacional. Este paquete de ayudas benefició este curso pasado a 2.050 estudiantes, que recibían hasta 200 euros para gastos

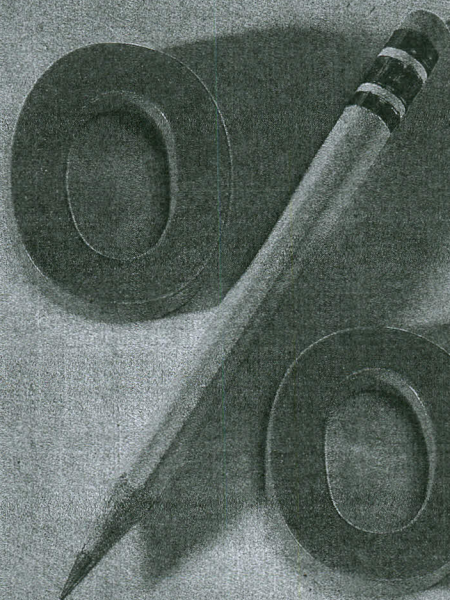
de desplazamiento, además de unos 500 euros al mes para manutención. El Gobierno decidió suprimir este programa —con 13 años de vida— y destinar los 6,7 millones de su partida a becas generales. La decisión causó un fuerte rechazo principalmente en el colectivo estudiantil. El Consejo de Estudiantes Universitario del Estado (Ceune) defiende que este tipo de programas suponen una "herramienta de cohesión y vertebración entre universitarios de España".

Coartar la movilidad de los estudiantes puede tener consecuencias importantes. Por un lado, muchos se pueden quedar sin cursar los estudios deseados —porque no los ofertan las universidades de su comunidad— y verse abocados a hacer una carrera que no les motive. También se perderán la riqueza que supone el poder viajar a un lugar diferente, a lo mejor con una cultura diferente, e independizarse del hogar familiar. "Lo principal para un universitario es su formación profesionalizadora, la que le da la carrera, pero también es básica su formación integral como persona. Cuando se traslada, el alumno madura más y también le permite conocer otras culturas, así que se vuelve más tolerante", asevera el vicerrector Paco García.

Las repercusiones de este recorte se harán notar también en las ciudades que los acogen y que se nutren de la riqueza que genera la presencia de los universitarios, como Lleida o Salamanca, entre muchas otras. "Desde las tiendas de ordenadores, los bares, las librerías, el mercado de viviendas... Hay muchos servicios que dependen de los estudiantes", subraya García.

AYUDAS

El intrincado mundo de las becas



Para conseguir las ayudas más cuantiosas, las familias de tres miembros tienen que vivir con menos de 11.143 euros anuales.

DESDE EXIMIR EL PAGO DE LA MATRICULACIÓN HASTA COSTEAR EL TRASLADO A OTRA COMUNIDAD. ES MUY IMPORTANTE INFORMARSE BIEN. NO SOLO EXISTEN AYUDAS ESTATALES; LAS HAY AUTONÓMICAS, DE LOS PROPIOS CAMPUS Y HASTA DE FUNDACIONES

ELISA SILIÓ

Que uno se matricule en una carrera de una universidad pública le cuesta al Estado una media de 8.000 euros al año. Eso cubre el 80% del coste, pero también el alumno tiene que apoquinar una parte. ¿Y puede? Cada vez hay más familias ahogadas por la crisis que no pueden hacer frente al pago de unas tasas universitarias cada vez más elevadas. Con el paro juvenil disparado, ser autosuficiente y que lo costee el estudiante con la nómina de un *minijob* parece casi un milagro. Y más ahora que las matrículas han crecido un 16% de media en el último curso, con picos de más del 50% en algunas autonomías. Así que, a falta de medios propios, no queda otra que recurrir a las becas generales del Estado –tan discutidas e incluso abucheadas estos días en todos los foros–, amén de otras ayudas autonómicas no tan cuantiosas por lo general. Las becas de fundaciones y empresas son hoy aún un desierto en España, a diferencia de los países anglosajones.

Cuesta imaginarlo, pero los alumnos –algunos años después siguen rellenando la matrícula en compañía de sus padres– no se orientan bien a la hora de solicitar una beca. “Nos creemos que porque los jóvenes usan todo el tiempo dispositivos digitales, sobre todo teléfonos móviles, van a saber hacer una búsqueda de becas por Internet, y no es así. Por eso una de las asignaturas transversales que ofrecemos es esa”, cuenta Joaquín Ballesteros, responsable del servicio Espacio Estudiantes de la Universidad Carlos III de Madrid. “En nuestra web no usamos terminología administrativa, sino una clara y muy directa para que lo entiendan”. A José Gutiérrez, de la sección de acceso y becas de la Universidad de León, tampoco le extraña esa desorientación. “Pero nosotros somos una universidad pequeña, de 12.000 estudiantes, en un sitio pequeño, y nos podemos permitir ir instituto por instituto explicando nuestro programa y las becas”, relata orgulloso.

En la página ministerial educación.gob.es se consultan los trámites de solicitudes en dos modalidades: con y sin certificado digital. Aún no está colgada la convocatoria del curso 2013-2014, pues su reglamento está en proceso de modificación. Obligatoria tendrá que estar activa en agosto, así que el Gobierno apura los últimos días para ultimar detalles y para pasar por todos los organismos que la ley obliga.

Existen dos tipos de becas. Unas te eximen solo de pagar la matriculación y otras además dotan de dinero para estudiar en otra comunidad o para comenzar el curso en beca.

res desfavorecidos, el joven no aporte ingresos económicos durante los años que estudie. El primer requisito para pedir una beca es no sobrepasar los umbrales económicos máximos. Para conseguir las ayudas más cuantiosas, las familias de tres miembros tienen que vivir con menos de 11.143 euros anuales. Mientras que para no pagar la matrícula universitaria, el máximo que puede ganar al año un hogar de tres miembros son 38.000 euros. Todos los debutantes en la Universidad que cumplan los requisitos económicos contarán este curso con una beca si acceden a sus carreras con una nota mínima de 5,5. Es decir, finalmente no se va a aplicar la parte de la reforma del reglamento de becas que obligaba a contar al menos con un 6,5 para optar a una beca al llegar.

Eso sí, la cantidad a la que tienen derecho los becarios se reducirá sustancialmente para casi todos los alumnos (entre 500 y 2.000 euros). Va a haber una parte de la beca fija –con un máximo de 1.500 euros para los alumnos más desfavorecidos– y el resto se asignará aplicando una fórmula que tiene en cuenta la nota media del alumno, la del resto de becados y la capacidad económica. El mínimo de ese monto variable será de 60 euros, pero cuando el alumno solicite una beca no sabrá cuánto dinero va a recibir finalmente.

"Es inaceptable que las familias estén con la calculadora esperando a saber la dotación de la beca para hacer cálculos y mandar o no a sus hijos a clase", se lamenta el extremeño Ezequiel Valentín, vicesecretario del Consejo de Estudiantes Universitarios del Estado (Ceune), que este año perdió su ayuda de movilidad. El Instituto Nacional de Estadística acaba de publicar unos datos

La cantidad a la que tienen derecho los becarios se reduce drásticamente. Habrá una parte fija y otra variable, lo que complica saber cuánto se va a recibir

que expresan la vital importancia del sistema de becas en pleno derrumbe económico: el salario anual más frecuente en España en 2011 fue de 15.500 euros y hay seis millones de desempleados.

Pese a la incertidumbre en las familias, las universidades no conciben la posibilidad de una bajada de estudiantes en primer curso. "El año pasado lo esperábamos, pero no fue así. Las expectativas de trabajo sin estudios no son buenas y los jóvenes siguen apostando por estudiar en la universidad. Es su puerta", explica Ángela Barrios, vicerrectora de estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid. "La gente está convencida de que en la formación está el futuro y colabora toda la familia en pagar las tasas: los abuelos, los tíos, etcétera. Antes dejan de pagar la casa que la universidad del niño", agrega José Gutiérrez. De hecho, la tasa de paro de los jóvenes licenciados se sitúa en el 24% frente al 54% de los que no tienen estudios de su edad.

El nuevo reglamento de becas es, a juicio de muchos –no solo los rectores de las universidades públicas y privadas en bloque, sino de los consejeros de Educación populares–, profundamente insolidario y clasista. Si el 5 vale para titular en Bachillerato, ¿por qué no para obtener una beca? se preguntaba la oposición. Andalucía llegó más lejos en su petición. "Como el Ministerio de Educación va a controlar las reválidas educativas a escala nacional [de la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa], que suba el nivel de las pruebas y que cueste sacar el 5. Pero el mismo esfuerzo al pobre que al rico", planteó su consejera Mar Moreno.

Tras las sonadas protestas, basará con aprobar entre el 65% y el 85% de las asignaturas, según el ti-

tulo, para no pagar por la matrícula del curso siguiente. Freno, por tanto, a la idea inicial del ministro de Educación, José Ignacio Wert, de necesitar pasar los exámenes del 100% de las asignaturas de humanidades y el 85% en las ingenierías y Arquitectura. Pero, ojo, lo que se desembolsa en tasas es una parte residual del monto total destinado a becas. Más del 70% del gasto se lo llevan las ayudas a los que deben estudiar lejos, comprar material o compensar que un hijo estudie, y en ese caso no se han ablandado los requisitos. Se exigirá ese 6,5 y más aprobados (del 80% al 100%, o entre el 6 y el 6,5 de media, según la carrera).

APROVECHAMIENTO

El sistema de becas se creó en 1961 y se gestionaba a través del Patronato de Igualdad de Oportunidades sobre la base de un impuesto especial. Su propósito era becar a jóvenes pobres con gran "aprovechamiento académico". Con la reforma socialista de comienzos de los ochenta se suavizaron las exigencias académicas y, sobre todo, aumentaron las cuantías. Desde 2004-2005, el número de becarios no paró de subir, representando ya casi un cuarto del total de estudiantes gracias a que el gasto en becas creció un 94%. Pero no hay que olvidar que el porcentaje del producto interior bruto destinado a becas es mucho más bajo que la media de la OCDE y de la Unión Europea. El ministro José Ignacio Wert se defiende: las tasas de Italia y Grecia acaban de superar a las españolas.

Esta tendencia de auge en becas llega a su fin en plena crisis, cuando más familias se hallan endeudadas y no pueden hacer frente a las matrículas. Unos 30.000 estudiantes han

estado a las puertas de abandonar sus estudios por morosidad y hoy día los campus –la mayoría endeudados por los recortes de 1.240 millones de euros en cuatro años– siguen esforzándose por encontrar la forma de no expulsarlos.

No hay que olvidar que, además de las becas generales del Estado, existen ayudas propias de las universidades. Ballesteros, de la Carlos III, celebra que los exalumnos y las empresas siguen apostando por becar a nuevos estudiantes: "Sienten la universidad como suya". La docena de becarios Alumni reciben 3.000 euros cada curso y se comprometen a devolver la mitad del dinero invertido en ellos –que se reinvertirá en otros– a partir del quinto año de haber terminado la carrera. Este centro madrileño cuenta también con un fondo para situaciones sobrevenidas de alumnos cuyas familias se empobrecen a lo largo del curso y no pueden pagar y becas de excelencia de 1.800 euros para los mejores estudiantes de nuevo ingreso más prácticas remuneradas, una manera de atraer talento.

Se recomienda, por tanto, estudiar con atención las ayudas propias que ofrecen los campus. Existen además becas de empresas y fundaciones para proyectos puntuales para determinadas facultades. En León cuentan con un fondo de 25.000 euros para ayudas. "Recibimos este año unas 60 solicitudes de ayuda y hemos concedido 27. No es mucho dinero, pero tenemos una gran escasez de recursos", explica Gutiérrez, que no puede por menos que reconocer la solidaridad de un mecenas leonés anónimo que ha donado 90.000 euros con los que cubrir el agujero presupuestario ocasionado por el impago de muchas matrículas.

LAS MÁS DIFÍCILES



En el curso 2011-2012 se exigía más de un 11 (sobre 14) para estudiar Medicina y más de 12 para cursar Ingeniería Aeroespacial.

‘Cum laude’ en hincar los codos

MEDICINA E INGENIERÍA AEROESPACIAL SON LAS CARRERAS QUE EXIGEN UNA MAYOR NOTA DE CORTE. OFRECEN POCAS PLAZAS Y ALTOS NIVELES DE EXIGENCIA QUE NO SIEMPRE SE TRADUCEN EN MÁS SALIDAS LABORALES

ANA MARCOS

Cuando el acceso a la Universidad aún no se había convertido en un enredo de nombres y siglas y la mayoría seguía usando el término Selectividad, Luis Grande salió de las pruebas con un 7,9, suficiente para estudiar Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares, a las afueras de Madrid. A la espera de que salgan las notas de acceso definitivas para el próximo curso, a este joven de 29 años, recién terminada la residencia, le habría costado un poco más. El corte en este centro sube hasta el 12,229. La carrera de Medicina sigue estando a la cabeza de la tabla, seguida de cerca de Ingeniería Aeroespacial.

Los 31 centros en los que se imparte Medicina exigieron más de un 11 el año pasado. La Universidad Complutense de Madrid es la más solicitada, según explica Jorge García Seoane, vicedecano de ordenación académica y profesorado de la Facultad de Medicina. “Este año ofertamos 320 plazas, algo menos de las 350 del año pasado”, apunta. Los futuros médicos tienen como referencia el 12,499 que se exigió el curso anterior para hacer una carrera de seis años, con un 88% de los créditos matriculados superados en primera opción y una tasa de abandono que no llega al 5%, según los datos facilitados por la universidad.

“Nuestros alumnos son muy competitivos, con una clara vocación y muy altruistas”, explica el vicedecano. En una carrera donde el aprobado no sirve en muchas de las asignaturas y con el MIR siempre amenazante en el horizonte, las estrategias para superar los cursos se combinan con el trato al paciente. “Hay gen-

te que se deja asignaturas para septiembre para conseguir más nota”, cuenta Luis Grande. “No está mal la competencia siempre que sea sana, aunque no todos tienen este punto muy claro”, apostilla Natalia Alonso, de 27 años y antigua alumna de la Complutense. “Incluso en tu propio grupo de amigos siempre salían los típicos comentarios si habías sacado una buena nota”.

¿INVERSIÓN DE FUTURO?

Superados los años de carrera, aprobado el MIR y terminada la residencia, los médicos madrileños enfrentan un nuevo reto. ¿Qué sucederá con la sanidad pública de la región en pleno proceso de privatización de seis hospitales? Desde la Universidad Complutense encuentran en la vocación la razón para que sus aulas sigan llenas. Aquellos que acaban de quitarse la bata de residente reconocen que la coyuntura, en ocasiones, supera a las ganas. Tras recorrer 16 hospitales con el currículo bajo el brazo, Luis Grande ha conseguido una plaza en el hospital universitario de Getafe, donde se formó en Pediatría. El azar y los 10 años de media de formación no han ayudado a muchos de sus compañeros, que se debaten entre “irse a Reino Unido, donde hay trabajo y bien pagado, o malvivir con guardias en diversos hospitales”.

Los alumnos de Medicina de las universidades de Albacete y Ciudad Real aún no se plantean su futuro laboral. Estos centros, a los que se accedió el curso pasado con un 12,456 y un 12,458, respectivamente, aún no han cumplido la mayoría de edad. Completamente adaptados al Plan Bolonia, ofertan entre 60 y 90 plazas en cada uno y abogan por una educa-

ción que se centre en mejorar la comunicación con el paciente. “Trabajamos con grupos de 30 que se subdividen en equipos de 5 o 6 para las clases prácticas”, explica Juan Emilio Feliu, decano de la Facultad de Medicina de Ciudad Real. “La metodología está centrada en módulos que se imparten en tres semanas y luego se examina a los alumnos”.

Ingeniería Aeroespacial compite con Medicina en nota de corte. Tanto en la Universidad Politécnica de Valencia como en la de Sevilla se exigía más de un 12 (la nota global puede llegar hasta 14 puntos). La recompensa tras años de hincar codos es que, en el caso de esta carrera, la leyenda urbana se convierte en realidad: a la salida hay un contrato esperando. “Empresas como EADS, ITP o Airbus realizan procesos de selección con nuestros alumnos”, explica Enrique Ballester, director de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería del Diseño de Valencia, donde se imparte este grado.

Con una oferta de 120 plazas, dan la posibilidad de realizar los estudios en inglés siempre que se supere un examen que realiza el centro o se justifique un título académico. Sus compañeros de la Universidad Carlos III de Madrid son los únicos que imparten la carrera aeroespacial en inglés y orientada a la integración de sistemas aeronáuticos en España, siempre que se supere el 11,269 que se estableció el año pasado.

Las posibilidades de colocación laboral una vez terminada la carrera van más allá de la industria aeroespacial. Empresas especializadas en consultoría como JP Morgan o McKinsey siguen haciendo cantera en las universidades. “Dependiendo del tamaño de la empresa, se opta

por ICADE, ICAL, ESADE en Barcelona, Deusto en Bilbao y la Universidad Politécnica de Madrid para reclutar a estudiantes”, explica una consultora que ha trabajado en ambas empresas, pero que prefiere no revelar su nombre.

En colaboración por un lado con el departamento de recursos humanos y por el otro con el profesorado, se organizan campañas de captación. “Se preparan encuentros en ciudades para convocar a un mayor número de universidades de toda España”, relata. Tras este primer contacto, entrevistan a los candidatos. “Los elegidos optan a prácticas de verano o contratos de analista. Pasados tres años de trabajo, se hace un estudio del rendimiento y, si es satisfactorio, se les financia un máster o se termina la relación laboral”, apostilla esta consultora que ha formado parte de varios procesos de selección.

De los 200.000 estudiantes que se presentaron a las pruebas de acceso, los que más tuvieron que estudiar han sido aquellos que pretendían entrar en la Universidad de Sevilla para estudiar el grado de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. La nota de corte fue un 13,13 sobre 14. “La criba fue tan alta porque no se oferta esta titulación en todas las universidades y tenemos un cupo de 60 estudiantes”, explica Juan Pablo de Pons, decano en Sevilla. La carrera ha pasado de ser una especialización a una opción académica a la que acceden alumnos que terminan el Bachillerato y otros provenientes de la Formación Profesional. Para aquellos que aún quieran cursar lo que antiguamente se conocía por INEF, deben saber que existen alternativas como en la Universidad de Vic, en Barcelona, donde el acceso se quedó en el 5.

El grado de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte en Sevilla exige un 13,3 porque solo admite a 60 estudiantes. La misma carrera en Vic pide un 5

CARRERAS OLVIDADAS

Especies universitarias en vías de extinción

FILOLOGÍA, LITERATURA O DANZA SON ALGUNAS DE LAS CARRERAS

CON MENOS DEMANDA Y CON SALIDAS LABORALES MÁS COMPLEJAS.

LOS RECORTES REABREN EL DEBATE SOBRE SU SUPERVIVENCIA



El 50,3% de los grados que se imparten en España son de letras, artes y ciencias sociales.

PABLO LEÓN

Cada vez que Isaac del Valle tiene que hablar de su formación toma aire. "Literatura Comparada. ¿Con qué?", bromea normalmente la gente. Aunque se licenció en Físicas, dejó de lado la dinámica cuántica y realizó un máster en corrientes literarias. Una formación minoritaria que se convirtió, este año, en grado en la madrileña Universidad Complutense. Durante el curso 2012-2013 se han impartido en España 7.406 titulaciones oficiales, entre grados (carreras de cuatro años), másteres (especialización de dos años de duración) y doctorados, según la Estadística de Universidades, Centros y Titulaciones, extraída de los registros de las universidades españolas.

Licenciatura de Piloto, Estudios Occitanos, Filología Hebrea, o grado en Ciencias de la Danza son algunas de estas carreras; las más pequeñas, con una salida laboral compleja, no siempre con muchos alumnos y en

el punto de mira del Ministerio de Educación.

Medicina fue la primera carrera que se impartió en algo parecido a una universidad; concretamente, en la Escuela Médica Salernitana, al sur de Italia, en el siglo IX. Le siguió Derecho. Ambas formaciones siguen atrayendo hoy día un gran número de alumnos. Un ejemplo: Anatolio Alonso, el alumno que con un 9,95 obtuvo la mejor nota de Selectividad en Madrid el pasado junio, está pensando en estudiar Medicina.

De la ciencia y el derecho se pasó a las obras públicas, la lingüística, la música o el medio ambiente. Los centros educativos superiores se multiplicaron. El curso pasado, en España había 81 universidades, 50 públicas, 27 privadas y 4 privadas vinculadas a la Iglesia.

La sostenibilidad estaba en boca de todos a mediados de los noventa. La ecología importaba, y Raúl García Valdés decidió, en 1999, matricularse en Ciencias Ambientales. Casi 15 años después sigue enfrascado en el tema: lee su tesis enmarcado en el

programa doctoral *Cambio climático y sociedad* en septiembre.

"La suerte y las becas son las que me han permitido llegar hasta aquí", cuenta García Valdés, de 33 años, en un descanso de su investigación. Muchas carreras y estudios animaban, en la época de esplendor económico, a entrar en sus facultades gracias a becas y apoyos financieros. Una política cuestionada desde el comienzo de la crisis y que puede afectar a las formaciones menos demandadas, como la de Estudios Semíticos e Islámicos y otras especializaciones en lingüística.

El vínculo primigenio entre la universidad y la vida profesional provocó que, a medida que se presentaban nuevos retos para la sociedad, surgieran formaciones cada vez más específicas.

Cuando la capa de ozono se agujereaba en el Artico se necesitaban profesionales con estudios en esa área. Ahora que la economía se agujerea, esas formaciones pasan a un segundo plano. "No hay ninguna sociedad que necesite tanta gente preparada

en unas áreas y que, en cambio, haya escasez en otras", sentenció el ministro José Ignacio Wert durante una entrega de premios el año pasado. El responsable de Educación, Cultura y Deporte abría la veda y cuestionaba así las formaciones de letras y su amplia presencia en la oferta educativa. De los 1.929 grados impartidos en la Universidad pública en el curso 2012-2013, un 34% estaban dedicados a las Ciencias Sociales y Jurídicas; el 27,7%, a Ingeniería y Arquitectura; el 16,3%, a las Artes y Humanidades; el 11,5%, a las Ciencias de la Salud, y el 10,6%, a la Ciencia.

"Todo depende de lo que se entienda por Universidad", resume Inés Sánchez, Coordinadora de Representantes de Estudiantes de las Universidades Públicas (Creup). "Si se ve solo como un sitio para formar gente que luego se emplee, o si posee una función más profunda que ayude a la persona a formarse en todo tipo de aspectos", agrega.

La finalidad utilitarista de la Universidad se hizo evidente en los noventa, cuando pasar por el campus parecía una obligación. Así, un 28% de los españoles de entre 25 y 64 años posee estudios superiores. Una cifra que supera la media de la OCDE (26%) y de la UE (24%) y que ha provocado que los títulos universitarios en España no sean tan rentables para el que los posee.

En la privada, un grado en Diseño de Interiores o en Organización de Eventos se puede impartir con siete personas. Actualmente, en la pública parece impensable: se optaría o por unir alumnos o por eliminar la carrera.

POCA DEMANDA

"Las carreras artísticas amplían la oferta académica de un centro, aportan prestigio, perfil comercial y son bastante más económicas a la hora de montarlas que una de ciencias", reconoce un comercial de una universidad privada que prefiere mantenerse en el anonimato. Durante la presentación del informe *Universidad, universitarios y productividad*, Francisco Pérez, autor del mismo y director de investigación del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE-BBVA), incidía en el tema: "No es un problema de exceso de número de universidades, sino más bien de la oferta de titulaciones con poca demanda en muchas de ellas".

¿Debemos dejar de estudiar griego antiguo, latín o hebreo porque ya no parecen tener utilidad? ¿Podemos permitirnos olvidar milenios de cultura? ¿La Universidad es un espacio abierto de intercambio de cultura o un centro de negocios? Estas preguntas subyacen cuando se plantea la eliminación de carreras por su poca rentabilidad laboral. El occitano es una lengua romance del sur de Europa de origen medieval. Dos millones de personas entre Francia, España e Italia lo hablan. La Universidad de Lleida, fundada en 1279, ofrece un grado en Estudios Occitanos. Es una de las carreras con menos matrículas de toda España. ¿Debe desaparecer?

"[Este ensayo pretende] Dejar constancia de la metamorfosis de qué se entendía aún por cultura cuando mi generación entró a la escuela o a la Universidad y la abigarrada materia que la ha sustituido, una adulteración que parece haberse realizado con facilidad en la aquiescencia general", escribe Mario Vargas Llosa en la introducción a *La civilización del espectáculo*, una reflexión que ahonda en la, en ocasiones perversa, relación entre la cultura y el entretenimiento en el siglo XXI. Algo parecido está pasando en la Universidad: el utilitarismo de las carreras nos está haciendo olvidar la importancia de la investigación y la profundización en algunos temas para la sociedad.

La Universidad de Lleida ofrece un grado en Estudios Occitanos, una lengua romance que hablan apenas dos millones de personas en Europa

PRUEBA DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD



Los 'número uno' de Selectividad

TODOS DEFIENDEN LA EDUCACIÓN QUE HAN RECIBIDO, YA SEA PÚBLICA O PRIVADA.

Y CONFÍAN EN QUE EL DÍA DE MAÑANA PUEDAN DEDICARSE A LO QUE REALMENTE LES APASIONA.

RETRATO DE VARIOS DE LOS ALUMNOS CON LAS MEJORES CALIFICACIONES DE ESPAÑA

MARÍA HERVÁS

Todas las mañanas, David Pickford espera a tener su taza de té preparada antes de abrir el periódico. El anciano es de los que piensan que las noticias se digieren mejor a la hora del desayuno. Pero aquel día el estómago le dio un vuelco cuando vio la foto de su nieta Cordelia Rose en una de las páginas del diario inglés *The Telegraph*. Según contaba el artículo, su pequeña había conseguido la nota más alta en Selectividad del Principado de Asturias, igualando la que obtuvo su hermana Anastasia dos años antes. Un 9,95 sobre 10. El señor Pickford se levantó sobresaltado y buscó rápidamente el teléfono para felicitar a su nieta. La joven le explicó que unos días antes le había enviado una carta por correo postal contándole la excelente noticia. La prensa se le había adelantado. El anciano, más calmado, tardó poco en divulgar la buena nueva entre sus vecinos de Royal Tunbridge Wells, municipio inglés perteneciente al condado de Kent, al sureste de Reino Unido.

Han pasado tres semanas desde que se publicaron los resultados de las pruebas de acceso a la Universidad (PAU) y la familia Pickford sigue de celebración. "Estoy muy contenta porque esta nota me permite estudiar lo que realmente quiero, un grado de Diseño en la Universidad Complutense de Madrid", explica la estudiante con matrícula de honor. El año pasado, la nota de corte de esta licenciatura fue de 10,07 sobre 14. Cordelia aún no sabe qué pedirá este año, pero respira tranquila al saber que su media entre Bache-

lato y Selectividad alcanza los 13,85 puntos sobre 14. Al preguntarle por qué ha decidido cursar una carrera con pocas salidas profesionales, contesta rotundamente: "Soy una chica de Humanidades y quiero estudiar lo que me apasiona, que son las bellas artes y el diseño. Ya buscaré las salidas profesionales cuando llegue el momento".

Lo mismo opina Gemma Muñoz, la estudiante con la nota más alta en Selectividad de Cataluña (9,9 sobre 10). Gemma ha cursado el Bachillerato de Humanidades en el IES público Montilivi de Girona. "Si he sacado tan buena nota es porque me motivaba dedicar todo mi tiempo a las materias que me gustaban", defiende. Por segundo año consecutivo, una estudiante gerundense consigue la mejor puntuación en la PAU de esta comunidad autónoma, y al igual que hizo su antecesora, Gemma se matriculará también en Traducción e Interpretación en la Universidad Autónoma de Barcelona.

¿LA ÚLTIMA PAU?

Las dos mejores notas de Asturias y Cataluña reconocen que han pasado muchas horas frente al escritorio para llegar a lo más alto. No se lo propusieron, pero están seguras de que su amor por la cultura fue el mejor aliado para ganar la batalla a la temida prueba. Unos 200.000 estudiantes se enfrentaron el pasado mes de junio a los que pueden ser los últimos exámenes de esta prueba de acceso a la Universidad si la reforma educativa del ministro José Ignacio Wert sale finalmente adelante. La Selectividad será sustituida por una reválida al final de Bachillerato y por los mecanismos de acceso que dis-

ponga, si lo desea, cada universidad para cada una de sus licenciaturas.

Ajena a lo que pueda pasar con el futuro de esta prueba, Aida Izquierdo ha compartido sus únicos ratos de ocio durante segundo de Bachillerato con sus compañeros de teatro. Todos los viernes, la estudiante con la segunda nota más alta de Madrid (9,925) ensayaba en una de las aulas de su instituto la obra *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. "Estudiaba todas las tardes de lunes a jueves una media de tres horas. También me encerraba en el cuarto los fines de semana. El teatro fue mi vía de escape, una actividad que me ayudaba a desconectar. En abril representamos la obra en un centro cívico de Leganés y tuvo muy buena acogida. Será una de las cosas que recuerde de mi último año en el instituto", dice Aida, que, como el resto de estos cerebros, alcanza la mayoría de edad este año.

Esta preuniversitaria ha cursado sus estudios de Secundaria y Bachillerato en el instituto privado Legamar. "Los profesores están muy pendientes de ti y hay muchas horas extra para reforzar el conocimiento de las materias básicas. Pero no creo que estudiar en la privada me diferencie del resto de compañeros de la pública. Lo bueno de la Selectividad es que no distingue entre pública y privada. Allí destacan los mejores", argumenta esta futura estudiante de Medicina en la Complutense.

Actualmente, el peso de la PAU en la nota media para acceder a la Universidad es de un 40% frente al 60% que supone la media del Bachillerato. El examen consta de dos partes, una general, obligatoria para todos los alumnos, y otra específica

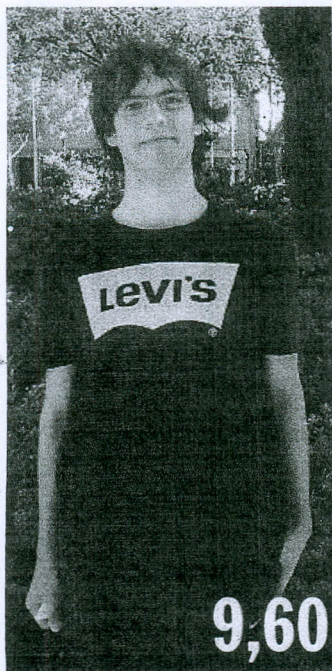
para aquellos que quieran subir su puntuación. Son tres días de noches en vela y repaso de apuntes.

Alicia Jurado, la estudiante con el segundo mejor expediente de la provincia de Sevilla (un 9,90 sobre 10), desayunó un vaso de leche con *colacao* y una tostada con mantequilla para afrontar con energía su primer día de Selectividad. Sobre la mesa, ni rastro de los apuntes de las asignaturas de las que se examinaba aquella mañana: Lengua, Filosofía e Inglés. Tampoco repasó durante el trayecto en coche desde Utrera hasta Sevilla. Alicia dedicó esa media hora a adivinar con sus compañeras de viaje qué temas les caerían. "¿Tocaría Nietzsche o Descartes? ¿La generación del 98 o del 27?", se preguntaban.

Al llegar a la Universidad Pablo de Olavide, la joven, de pelo rubio y grandes ojos azules, pasó por primera vez por los pasillos de una facultad. Le impresionó ver aquellas salas tan grandes que nada tenían que ver con las aulas de su instituto. Se sentó en su asiento correspondiente y dio la vuelta al papel. Al ver que el comentario de texto trataba sobre *Los girasoles ciegos*, respiró tranquila. La narrativa de posguerra era uno de sus temas favoritos de Lengua.

El resto de preguntas sobre sintaxis y vocabulario fue coser y cantar. "En el examen de Filosofía cayó Nietzsche, otro de mis pensadores favoritos. En el de Inglés me sobró hasta tiempo", recuerda esta estudiante del Bachillerato de Ciencias y Tecnología del IES Ruiz Gijón de Utrera. Superados los nervios del primer día, Alicia pasó también sin dificultades los exámenes de Química, Ciencias de la Tierra y Biología. La tarde que

La nota media de Juan Ramón Gómez era de 13,9 sobre 14. No estaba conforme con el 9 que obtuvo en Lengua. Reclamó y obtuvo la máxima puntuación posible: un 14



De izquierda a derecha, Cordelia Pickford, Aida Izquierdo, Alicia Jurado Orozco, Juan Ramón Gómez y Pablo Pérez. Todos han sacado más de un 9 en la prueba de acceso a la Universidad (PAU).

ha estudiado en el instituto público Quintana de la Serena y, gracias a su inmejorable expediente, el centro le ha concedido una matrícula de honor que le permite ahorrarse las tasas del primer año de Universidad. "Mi madre es modista y mi padre está prejubilado por enfermedad. Los estudios en Madrid suponen un coste muy elevado para mi familia. En mi caso, las becas son imprescindibles", sostiene.

Los estudiantes como Juan Ramón tendrán que estar pendientes al nuevo modelo de reparto de becas que propone el Ministerio de Educación, que endurece los requisitos académicos y hace que la cuantía final de la beca dependa de la renta, las notas y del presupuesto disponible.

Este sistema rebajará el número de beneficiarios en más de 100.000 (con respecto al curso 2010-2011) entre los que ya la han perdido este año y los que no la conseguirían el próximo por el incremento de los requisitos académicos, según los cálculos de la Conferencia de Rectores (CRUE).

"Que el Gobierno recorte las becas me parece una falta de solidaridad increíble, de un completo absurdo. La situación económica de una persona no debería condicionar su carrera educativa. Todo el mundo debería tener las mismas oportunidades", defiende Pablo Pérez Martín, el estudiante con la nota de Selectividad más alta en Zamora (9,6 sobre 10). Aunque la carrera de Física en la Universidad de Salamanca

requiere un 5, el alumno del instituto público Claudio Moyano admite que se ha esforzado al máximo por "sentido del deber". En cierto modo también ha influido que su hermano consiguiera el mismo resultado hace tres años. "El siempre ha sido mi ejemplo a seguir", añade. Desde que en tercero de la ESO descubriera el mundo de la física, no ha habido día en que Pablo no sueñe con convertirse en un investigador de renombre. Aún no ha empezado la carrera y ya piensa en irse al extranjero. "La investigación en España está siendo muy castigada por los recortes", lamenta. Pero antes de triunfar como físico, Pablo se ha propuesto aprobar una asignatura pendiente: el carné de conducir.

acabó se fue de compras con sus padres y empezó a planear su verano. "Me sentí liberada. Después de un año de trabajo intenso, por fin podía descansar. Solo pensaba en el viaje de fin de curso a Cantabria", explica.

TASAS GRATIS

Fue allí donde se enteró a través de la página web de la universidad de la nota que había conseguido en la PAU. Pronto empezaron a llamarla familiares y periodistas locales. Pero la joven le resta importancia a su hazaña y destaca que lo realmente importante es que podrá estudiar Biotecnología en la Universidad Pablo de Olavide. Al igual que la mayoría de sus amigos, Alicia seguirá viviendo en Utrera y se desplazará todos los días a Sevilla en transporte público.

Juan Ramón Gómez, sin embargo, tendrá que despedirse de sus vecinos de Quintana de la Serena, una localidad extremeña de unos 5.000 habitantes, y empezar una nueva etapa en Madrid, donde cursará el doble grado de Física y Matemáticas de la Complutense. "Quiero vivir en una gran ciudad", dice. Este estudiante modélico obtuvo una media de 13,9 sobre 14, pero, insatisfecho con la nota obtenida en el examen de Lengua (un 9 sobre 10), impugnó el resultado. Al final ha conseguido la máxima puntuación posible: un 10 en la PAU, y un 14 sobre 14.

Antes de hacer las maletas, a Juan Ramón le quedan dos meses para disfrutar de sus paisanos, que no se cansan de darle la enhorabuena cada vez que lo ven por el pueblo. Este alumno 10

Foto: Ramón López de Carrizosa entrando en el quirófano.

**Cómo alcancé mi mejor yo.
Desde el principio.**

⏮ ⏭

Ramón López de Carrizosa
Enfermero de Cirugía Cardíaca Infantil
del Hospital Gregorio Marañón
Diplomado en Enfermería y Experto en Áreas de
Quirófano y Reanimación por la Universidad Europea

@Habla_Ramon
Contacta con Ramón y otros antiguos alumnos en:
hablemosdetumejoryo.com

Grados
Postgrados
Ciclos Formativos de Grado Superior
Madrid Valencia Canarias
universidadeuropea.es 902 23 23 50

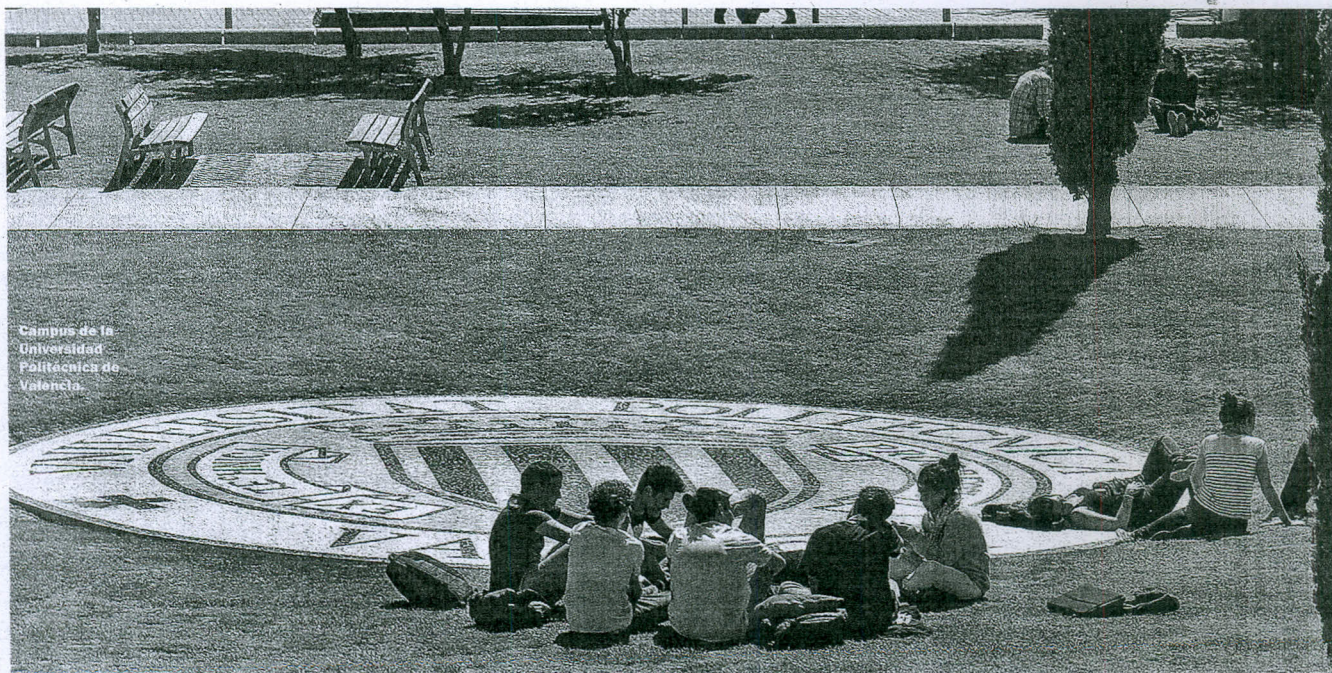
Universidad Europea
LAUREATE INTERNATIONAL UNIVERSITIES
Pensada para el mundo real

International Open Day 10:00 a.m. 26th July at Villaviciosa de Odón campus.
For registration **902 044 422** or ueminternational@uem.es

CENTROS

Cómo examinar a una universidad

EL PROFESORADO, LA BOLSA DE PRÁCTICAS O EL PORCENTAJE DE ALUMNOS EMPLEADOS SON ALGUNOS DE LOS CRITERIOS A TENER EN CUENTA PARA ELEGIR (CUANDO SE PUEDE) EL MEJOR CENTRO



MARÍA COMES FAYOS

Paula Sánchez hizo la Selectividad hace más de tres años en Valencia. Eligió una carrera que no le gustaba. Quería ser médico, pero no le llegaba la nota. Probó con biomedicina, pero, a pesar de la semejanza léxica, pronto descubrió que no tenía nada que ver con su oficio soñado. Después de mucho pensarlo y con 22 años recién cumplidos, decidió dejarlo y volver a intentar entrar en Medicina. Volvió a presentarse, una vez más, a las pruebas de acceso a la Universidad, ya que los parámetros habían cambiado: no puntuaban sobre 10, sino sobre 14. "Saqué un 11,74, que está muy bien. Esta vez ya puedo elegir universidad", dice.

Pero ¿qué hay que tener en cuenta a la hora de elegir bien el centro? ¿Las salidas laborales? ¿La calidad docente? ¿Que sea pública o privada? ¿Cómo elegir cuando se puede?

Según los expertos, el criterio más importante es la vocación. Puro sentido común. "La primera pregunta que debe hacerse cualquier preuniversitario es qué quiere hacer. A qué se quiere dedicar durante toda su vida", asegura Cristina Ruza, directora del Centro de Orientación, Información y Empleo (COIE) de la Universidad a Distancia (UNED). María Gutiérrez, orientadora en el instituto de enseñanza secundaria Miguel Delibes de Torrejón de la Calzada, añade que si el alumno está a gusto con su carrera, será más fácil que sea un buen profesional, elija la universidad que elija. "Disfrutará de lo que hace. Eso ya es una garantía", señala.

Una vez que el futuro alumno ha tomado esta a veces complica-

da decisión, deberá tener en cuenta otros muchos aspectos, que requerirán de una investigación exhaustiva para conocer a fondo cada una de las opciones.

"Yo creo que la nota de corte es la siguiente variante", sostiene Gutiérrez. "Las mejores universidades son las que la tienen más alta, así de sencillo", asegura esta orientadora que defiende las universidades públicas férreamente.

NOTAS DE CORTE

Ruza coincide en que el prestigio de las universidades llega, en parte, por las notas de corte que exigen. "Pero eso no significa que las facultades privadas sean malas", puntualiza. Y asegura que hay estudiantes cuyo potencial se exprime mucho más en las de pago. Como la Camilo José Cela, el CES o ICADE.

Saturnino Martínez, sociólogo en educación y docente en la Universidad de La Laguna (Tenerife), aconseja también buscar indicadores a través de los exalumnos del centro al que se quiere asistir. Una recomendación que comparte Álvaro Jarillo, vicerrector de estudiantes, empleo y cultura de la UNED: "Sugiero que se valoren las herramientas de control de calidad de la institución donde quiere estudiar", señala. "Encuestas, recomendaciones de los alumnos, resultados... Si son transparentes y los ponen a disposición del usuario, ya tienen más de un punto ganado", añade.

Víctor Rodríguez, director del área educativa de la fundación FUEM -dedicada a la promoción de la educación- y especialista en orientación, recuerda que también es importante informarse sobre el profesorado y el contenido de la ti-

tulación, diferente en cada universidad. "Hay que investigar quiénes son los que te darían clase, leer sus publicaciones, ver qué han hecho en su campo. Pero también evaluar todas las asignaturas, incluso las del posgrado", apunta. No obstante, Saturnino Martínez prefiere ser precavido con este criterio: "Los planes de estudios cambian, por lo que no se sabe cómo serán las asignaturas dentro de dos o tres años. Y con los recortes, un docente puede estar dando una materia durante un año y no estar el siguiente".

Otro indicador interesante es el nivel de empleabilidad. Aunque los expertos recomiendan cautela en este aspecto: los mercados laborales van cambiando. Sin embargo, todos coinciden en que es un criterio a tener en cuenta. "Las universidades que tienen más alumnos colocados en puestos relacionados con lo que han estudiado tienen más reputación", explica la orientadora de la UNED.

Para valorarlo, dice, hay que conocer el tejido empresarial con el que cuenta cada universidad y las prácticas que ofrece cada titulación. Martínez añade un dato más a tener en cuenta: la importancia de los mercados globales y los locales. "Estudiar en Madrid te da una red de contactos más amplia que la que te ofrece Salamanca, por ejemplo. Durante los cinco años que enseñé allí, vi cómo mis alumnos se iban a otras comunidades en busca de empleo", recuerda.

También la movilidad entre universidades es un aspecto a examinar a la hora de decidirse. "Si hay convenios, prácticas o estancias breves en el extranjero, la educación será mucho más enriquecedora", afirma Ruza.

Claves para decidirse

- Nota de corte
- Calidad educativa y docente
- Salidas laborales (globales y locales)
- Movilidad
- 'Rankings'

Otra de las herramientas que están al alcance de todos los preuniversitarios son los *rankings*, o lo que es lo mismo, las clasificaciones de las mejores universidades según diferentes criterios: docencia, investigación, innovación, desarrollo tecnológico...

"Las universidades que ocupan los primeros puestos de los *rankings* están ahí por algo", asegura Ruza. Sin embargo, Jarillo, Martínez y Rodríguez opinan que las universidades son demasiado heterogéneas, y los criterios, demasiado dispares, como para poder fiarse de estas listas. "No reflejan la realidad en casos concretos", puntualiza Jarillo.

Pero podría haber una excepción. La Fundación BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas han presentado hace unos días *U-Ranking*, una clasificación de las universidades públicas según sus resultados y por titulaciones. Valoran los centros en función de su volumen de resultados y productividad (siempre teniendo en cuenta el distinto tamaño de cada universidad) y según su actividad docente, investigadora, de innovación y de desarrollo tecnológico.

Entre tantos criterios, Paula Sánchez todavía no se ha decidido por ninguna universidad. No ha consultado nunca un *ranking*. "No sabía ni que existían, pero creo que son muy pocos los preuniversitarios que eligen centro en función de eso", afirma.

Sin duda, otro de los criterios que más pesan a la hora de elegir centro es su proximidad al hogar. "A mí me gustaría estudiar Medicina en Reus, tiene mucha fama y sé que es muy buena, pero si me cogen cerca de Valencia no me lo pensaré dos veces. Me quedaré aquí", asegura Sánchez.